

COLEGIO SALESIANO

"SAN BARTOLOMÉ"

MALAGA

Queridos Hermanos:

El día uno de Enero, primero del mes de D. Bosco, en el Hospital "San Juan de la Cruz" de Ubeda, falleció

D. FRANCISCO UREÑA ARROYO
Sacerdote Salesiano

Le faltaban seis días para cumplir 67 años. Nos ha dejado cuando se encontraba pleno de vida y de salud, de forma sorprendente e increíble.

El 25 de Diciembre, con motivo de las fiestas navideñas, se dirigió a la Casa de Ubeda, con la intención de pasar unos días con su hermano Antonio, también salesiano y de mayor edad.

Como despedida, en la tarde del 29, los dos hermanos concelebraron la Eucaristía en la intimidad. Fue una celebración muy hermosa, comentaba después Antonio con emocionado recuerdo.

En la mañana del 30, D. Francisco se levantó muy temprano, dispuesto a emprender el viaje de regreso en el autobús. Pero se sintió mal. Pudo llamar a uno de los salesianos, que le atendió con gran diligencia. El médico, después de proporcionarle los primeros cuidados, ordenó su ingreso urgente en el Hospital. Una fuerte subida de tensión le causó algún tipo de lesión cerebral, que le mantuvo inconsciente durante tres días hasta el desenlace final. Este sobrevino a media noche, cuando faltaban quince minutos para las doce. Estaban presentes en ese momento el Director de la Casa de Ubeda, D. Antonio Rodríguez Fenoy, y una Hermana de la Comunidad de Religiosas de la Residencia Sanitaria.

Apenas ingresado, advirtiendo su extrema gravedad, le fueron administrados los sacramentos de la Iglesia, mientras él permanecía en estado de inconsciencia, sin que los médicos pudiesen hacer nada para salvar su vida.

Avisados inmediatamente, tanto el Director de la Casa de Málaga, a la que pertenecía el fallecido, como el Sr. Inspector, que se encontraba en Granada, se desplazaron a Ubeda, para acompañar al enfermo, junto con los Hermanos de aquella Casa, que en todo momento estuvieron pendientes de él, con verdadero afecto fraternal.

Fueron tres días caracterizados por una tensa espera y por la oración continua de todos los Hermanos, y de muchos amigos y familiares que pedían constantemente noticias sobre la evolución de la enfermedad.



Pero él nos dejó y se fue tranquilamente a la Casa del Padre.

Su cuerpo fue trasladado a Málaga en la mañana del día 2. Y fue enterrado a las 14 horas del día siguiente en el Cementerio de San Miguel. La Misa del funeral fue presidida por el Sr. Obispo de la Diócesis, Monseñor Ramón Buxarrais Ventura, y concelebrada por el Sr. Inspector, D. Antonio Rodríguez Tallón, que pronunció la homilía, y por otros cuarenta sacerdotes.

El Santuario de María Auxiliadora, lleno de público, fue el lugar de su última despedida. A él acudía frecuentemente D. Francisco con los diversos grupos de niños del Colegio y con sus profesores, para rezar y cantar a la Virgen y para las celebraciones de la fe cristiana, que él solía preparar con todo esmero. Pero en esta ocasión estábamos allí concentrados, para despedirle, muchos de los que le teníamos verdadero afecto: sus Hermanos salesianos, sus familiares y amigos, sus emocionados compañeros de trabajo y bastantes padres de alumnos. Todos, unidos en la fe, en el afecto sincero y en la oración al Señor pensábamos en nuestro corazón: "Se nos ha ido un amigo".

FRANCISCO UREÑA ARROYO nació en Montilla, provincia de Córdoba, el 7 de enero de 1919. Sus padres, Cesáreo y Margarita, eligieron el Colegio Salesiano de la localidad para continuar su educación, ingresando en su Escuela Primaria en 1925.

Allí se le manifestó la llamada de Dios a una vida de mayor compromiso en la Iglesia, siendo admitido en el Aspirantado de la misma ciudad montillana, donde permaneció desde 1929 hasta 1934, madurando su vocación, al mismo tiempo que hacía los estudios de Humanidades.

El 30 de agosto de 1934 ingresó en el Noviciado de San José del Valle (Cádiz), donde vistió la sotana en la Fiesta de Todos los Santos, haciendo la primera profesión de sus votos el 10 de septiembre del año siguiente.

Después de un bienio de estudios filosóficos, comenzó cinco años de experiencia pedagógica sucesivamente en los Colegios de Triana (Sevilla), Málaga y Pozoblanco. Estando en Málaga (1939-41), renovó por dos años más sus tres votos de pobreza, castidad y obediencia el 22 de Mayo de 1940. Tenía entonces 21 años de edad.

Al cumplir 23, después de un tiempo de Ejercicios Espirituales, había madurado su gran decisión y se dispuso a expresar públicamente lo que sería la opción de su vida en la Iglesia: eligió definitivamente el servicio de entrega permanente a los jóvenes en la Congregación Salesiana. Era su Profesión Perpetua, que tuvo lugar en Utrera el 25 de agosto de 1942.

Su destino inmediato será ahora Carabanchel Alto (Madrid) para estudiar los cuatro cursos de Teología, previos a la Ordenación sacerdotal.

A punto de concluir los estudios eclesiásticos, el Obispo de Madrid, Monseñor Eijo y Garay, invocaba sobre él los dones del Espíritu Santo de forma solemne, con la imposición de sus manos, en la Ordenación de Diácono el 22 de Diciembre de 1945. Y seis meses más tarde, el 15 de junio de 1946, el mismo Obispo le ordenaba sacerdote de Cristo para siempre.

Enseguida iba a comenzar el ejercicio de su ministerio sacerdotal en favor de los niños y jóvenes más pobres en la Obra social de San Fernando de la Macarena (Sevilla).

Nueve años estuvo en la Macarena, primero de Consejero y después de Catequista. Con cierta nostalgia solía él evocar aquella época de su vida. Había dedicado los nueve primeros años de su recién estrenado sacerdocio a los niños más pobres entre los pobres, con un sentido profundo de gratuidad y de generosa entrega.

En los años siguientes hasta el 1967, ejerció el apostolado de la educación salesiana en varios Colegios: la Orotava, Antequera, Ronda (Castillo), Córdoba, Palma del Río, Teror, Ronda (Santa Teresa), bien de Prefecto, de Catequista o de Director Espiritual.

En 1967 volvía a Málaga, como Encargado de la EGB, en su Sección de Externos. Luego fue destinado a Linares con la misma responsabilidad de Encargado de EGB, donde permaneció seis años.

En 1977 es nombrado Coordinador de Pastoral en la EGB de Granada y en 1980 vuelve de nuevo a la Casa de Málaga, como Tutor y responsable de la Pastoral de EGB, hasta la fecha de su fallecimiento.

LA COMUNIDAD DE MÁLAGA ha sido testigo de la vida y actividad de D. Francisco Ureña durante los seis últimos años de su existencia. Así pues, con sencillez y con mucho afecto, queremos expresar nuestro sentir acerca de sus rasgos más característicos, tal como se manifestaban en la madurez de su vida.

La primera cosa que salta a la vista es su entrega al trabajo apostólico hasta la última hora. A sus 67 años, mantenía su dedicación plena a la docencia y a la pastoral, en horario de jornada completa. Esto justifica que alguna tarde le dijera al Director: "Me encuentro cansado, pero contento". Y lo decía con mucha paz, convencido de que a la mañana siguiente volvería a empezar de nuevo con entusiasmo.

Tenía una especial preparación para la FORMACION RELIGIOSA de adolescentes y jóvenes. Había hecho numerosos cursos de actualización didáctica, de Organización educativa, de Pedagogía religiosa y de Catequesis, aprovechando con frecuencia el tiempo de sus vacaciones, estimulado por su afán de superación y también por su vocación de educador.

Conocedor de esta experiencia y de su cualificación como catequista, ya en 1969, el entonces Obispo de Málaga Monseñor Emilio Benavent le nombró Subdelegado diocesano de Formación Religiosa.

Como Coordinador de Pastoral, se mostraba muy celoso y metódico en la animación del Departamento de Enseñanza Religiosa Escolar y le gustaba armonizar la enseñanza de la Religión con las celebraciones de la fe, que solía preparar con sumo cuidado.

Como educador salesiano era un **hombre de patio**. Todos le recordamos paseando entre los niños durante los recreos. Y a sus años, era igualmente ejemplar su participación en los Campamentos de Verano y en las Celebraciones de la Pascua con los grupos del Movimiento LUZ, del que fue siempre un animador entusiasta.

La bondad de su carácter le hacía particularmente apto para la amistad. Ha dejado

do entre nosotros muy buenos amigos. Entre otras razones, porque tenía una especial capacidad para escuchar, para "enterarse" de los problemas de la gente. Parecía un convencido de que "el hablar es plata, pero escuchar es oro", según la afirmación de un antiguo proverbio. Tenía siempre palabras de paz y no discutía nunca.

Esta bondad la ejercitó también como Vicario de la comunidad. Tenía mucho empeño en practicar la hospitalidad, la buena acogida y la atención a las personas que llegaban a la Casa, en representación de la comunidad y del Director. Con la misma delicadeza advertía cualquier deficiencia que convenía corregir, siempre con palabras discretas.

Junto con la bondad de su carácter, hay que mencionar también su **fidelidad** a los compromisos de la vida comunitaria y de su trabajo apostólico. Todo lo que hacía le gustaba preverlo con tiempo y programarlo, para evitar sorpresas de última hora. Con mucha anticipación preparaba los acontecimientos festivos, las campañas y las varias circunstancias de la vida colegial, cuya organización dependía de su directa responsabilidad.

Con este sentido de previsión preparó también su último viaje a la ciudad de Ubeda. No se le olvidó ningún detalle, incluida su visita al médico, como medida cautelar. A la vista de los acontecimientos, podemos afirmar que la única cosa imprevista fue la muerte. Esta llegó sin ruido, pacíficamente, como pacífico era él. Pero también estámos seguros de su disposición interior. La última Eucaristía que, en la intimidad, celebró con su hermano, "anunciando la Muerte del Señor hasta que El vuelva", fue también su Viático y la prenda definitiva de su plenitud de vida en Cristo, el Señor.

Nosotros, mientras tanto, podemos seguir unidos a nuestro hermano y amigo, en la fe y en el afecto. Rezar por él será nuestro mejor obsequio. Con nuestra oración podemos interceder ante el Señor, para que vea cumplida en su persona la promesa de D. Bosco a los que se quedaban con él: "Pan, Trabajo y PARAISO".

Rezad también por esta Obra salesiana de Málaga, para que surjan en ella muchas vocaciones de jóvenes, que se decidan a ser, como Don Francisco, educadores de la fe, misioneros de la juventud.

MALAGA, FIESTA DE SAN JUAN BOSCO, 1986

LA COMUNIDAD SALESIANA

Datos para el necrologio. Francisco Ureña Arroyo. Sacerdote. Nació el 7 de enero de 1919 en Montilla (Córdoba). Murió en Málaga el 1 de enero de 1986, a los 67 años de, 50 de vida religiosa y 40 de sacerdocio.